

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Reediciones de clásicos forestales

El interés por las cuestiones forestales y ambientales, la actualidad que tienen la gestión y la estrategia de montes han hecho que se recuperara interés por los clásicos de la ingeniería de Montes. Se descubre (o se redescubre) que los escritores forestales se cuentan entre los más relevantes del pensamiento y de la ciencia natural y ambiental españolas.

Se suceden las ocasiones en que resulta oportuno reeditar a algunos de los grandes autores forestales. Fue en primer lugar ICONA, con Pedro Ceballos al frente de la sección de publicaciones, el que optó, dentro de sus limitaciones, por una política de recuperación de clásicos. Eso llevó, en primer lugar, a la publicación en 1987, a cargo del ingeniero José María Abreu, del célebre *Informe de la Junta Facultativa de Montes* a la Ley de 1 de mayo 1855 (desamortización Madoz), poniendo así a disposición de los lectores uno de los textos fundacionales del conservacionismo español, atribuido a Agustín Pascual, el fundador de la ingeniería de Montes española.

ICONA ha publicado también los sucesivos Catálogos de montes de Utilidad Pública, en buenas reediciones facsímiles a cargo del responsable del Catálogo José Manuel Mangas Navas.

En un momento posterior Pedro Ceballos inició una colección de Clásicos. En ella editó en 1992 *Algunas voces forestales* de José Jordana y Morera de 1900. Constituye, a mi juicio, un tipo de diccionario de autoridades forestal, que conserva su vigencia un siglo después.

Dentro de esta misma colección de la actual Dirección General de Conservación de la Naturaleza (antiguo ICONA), se ha publicado por primera vez el Plan de Re-

población de Joaquín Ximénez de Embún y Luis Ceballos de 1939. El texto, redactado en 1938, en plena guerra, por encargo del Gobierno de Burgos, no se publicó en su momento, y sólo se contaba con una copia encuadernada del original mecanografiado depositada en la biblioteca de DGCONA. Para publicarlo se optó por hacerlo en un libro en el que Ceballos figura como autor, con el título de *Tres trabajos forestales*, ya que, junto con el Plan, encontramos dos discursos del ingeniero ante la Academia de Ciencias, «Los matorrales españoles y su significación» de 1945 y «Pasado y presente del bosque en la región mediterránea» de 1957, que también se publicó en la revista *Montes*¹. Los dos últimos trabajos eran más conocidos, pero puede decirse en cambio que el Plan era el gran desconocido, permanentemente invocado para justificar una posición, o la contraria.

Los Congresos forestales nacionales (el I celebrado en Lourizán (Pontevedra) en 1993; el II «Irati'97», en Pamplona en 1997, el III y último, por el momento, en Granada en 2001), han dado ocasión para conmemorar el acontecimiento con algunas de las mejores obras. En 1993 la Junta de Galicia se hizo cargo de reeditar la magnífica *Flora forestal española* de Máximo Laguna de 1883 y 1890, cuyas láminas (copias naturalmente) decoran los pasillos y escalera de la Escuela Superior de Montes de Madrid. En el caso de Pamplona, fue la Sociedad Española de Ciencias Forestales la que se encargó de reeditar la gran obra micrográfica de las especies forestales de Joaquín María Castellarnau. El III

¹ GIL SÁNCHEZ, Luis y MANUEL VALDÉS, Carlos. «Comentarios en torno al libro "Tres trabajos forestales" de Luis Ceballos», *Agricultura y Sociedad*, 1998, nº 85, págs. 206-222.

Congreso, recién celebrado en el mes de setiembre pasado, no ha seguido con la iniciativa, aunque tampoco la ha interrumpido: la Junta de Andalucía ha preferido editar un libro de fotos históricas y actuales de los mismos lugares y desde los mismos ángulos: *Paisaje forestal andaluz. Ayer y hoy* de Miguel Álvarez Calvente.

Otra iniciativa institucional ha sido la de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Madrid; para celebrar en 1998 su CL aniversario, no sólo publicó un libro de recapitulación de lo que había sido la Escuela y las instituciones de investigación forestal sino que reeditó, entonces a través de la Fundación Conde Valle de Salazar y con la ayuda de la Dirección General de Enseñanza Superior, el *Bosquejo geográfico e histórico natural del Archipiélago filipino* de Ramón Jordana.

La Sociedad Española de Ciencia forestal, presidida por J. A. Pardos que acaba de dejar la presidencia tras ocho años de trabajo, se ha preocupado asimismo de publicar, con motivo de los centenarios de los profesores Gonzalo y Pedro Ceballos y Fernández de Córdoba, respectivamente en 1995 y 1996, los discursos de ingreso de ambos, de Gonzalo en la Real Academia de Ciencias, de Luis en la Real Academia Española. El tema de este último fue «La flora del Quijote». El tema de Gonzalo Ceballos, el impulsor de la revista *Montes* durante muchos años y notable entomólogo, fue: «Consideraciones sobre el orden Hymenoptera y su conocimiento en España».

El último bloque de obras editadas que quiero mencionar corresponde a iniciativas particulares. Dos, como la publicación de las obras de Castel y Jordana, se deben a la afición por la historia de dos ingenieros de Montes. La tercera se debe a un profesor de Geografía.

Antes de hablar de estas iniciativas, debo comentar la edición de una de las grandes obras de la historiografía valenciana. La escrupulosa política de recuperación de clásicos valencianos, que ha dado como frutos, entre otros, la publicación de la magna Historia Natural de Cavanilles y de los Canales de Riego de Cataluña y Valencia de Jaubert de Passá, ha producido en el campo forestal la edición facsímil por parte de la Colección Valenciana en 1991 de la extraordinaria *Memoria sobre la inundación del Júcar en 1864*, de Miguel Bosch y Juliá. Todos los que conocen este libro saben que es mucho más que la crónica de una inundación. Es una verdadera presentación de la geografía física y humana de la Comunidad valenciana a mediados del XIX con algunas referencias muy importantes a la gestión de los recursos naturales y renovables.

Al ingeniero Javier María García López y a su sensibilidad histórica, su conocimiento de la Escuela de Prácticas del Espinar, a su pericia sobre el monte de El Espinar de Segovia del que ha sido responsable se debe la iniciativa de editar en 1997 la preciosa *Memoria de la Garganta de El Espinar* de José Jordana, de 1862, y el conseguir los apoyos necesarios para hacerlo. Se celebraba el VII centenario de la carta puebla de El Espinar.

La misma afición histórica comparte el también ingeniero Antonio Morcillo San Juan que editó e introdujo, en 1998, la obra de Carlos Castel de 1881 sobre la provincia de Guadalajara. Castel fue ingeniero turolense destinado en Guadalajara. Se trata de una de esas descripciones provinciales geognósticas, agrícolas y forestales que menudearon en el siglo XIX, que suelen tener un fuerte espíritu geográfico y para las que los ingenieros de montes mostraron particular aptitud. Ésta de Guadalajara es una de las muestras más logradas. Esta edición es facsímil.

Por último, el geógrafo jiennense Eduardo Araque Jiménez, especialista en temas forestales, ha reunido en una compilación: *Escritos forestales sobre las sierras de Segura y Cazorla*, cuya edición ha corrido a cargo de la Diputación Provincial de Jaén. Como Cazorla y Segura son ámbitos forestales privilegiados (fueron primero almacén de madera de la Marina, y en el siglo XX la RENFE tuvo allí las explotaciones que le adjudicaba el Patrimonio Forestal del Estado), de los que se ha extraído, con dificultades, mucha madera, los artículos recopilados tienen un interés sobresaliente. Mencionaré sólo dos de ellos, clásicos de la bibliografía forestal. El de Fernando Baró sobre «Los transportes forestales en España» que fue presentado al primer Congreso Nacional de Ingeniería de 1920, y que repasa todos los transportes de madera, desde las maderadas por los ríos al transporte con bueyes por carril y al cable. En segundo lugar, el de Enrique Mackay, profesor de ordenaciones de la Escuela de Madrid, y autor del segundo gran libro sobre las mismas, tras el de Lucas de Olazábal. Mackay fue uno de los represaliados entre los ingenieros de Montes tras la guerra civil de 1936-39, destinado precisamente a Cazorla (lugar que conocía bien por haber realizado allí una misión a principios de siglo). Una conferencia pronunciada en el Instituto de Ingenieros Civiles sobre «La sierra de Cazorla en su aspecto forestal», posteriormente publicada en la *Revista de Montes*, es la que incluye este libro. Viene a ser un escrito del tipo de las Memorias provinciales que antes citaba, aunque más breve.

Añado a estas líneas una relación de los libros que he mencionado. Hasta donde yo sé, son todos los libros de autores forestales del siglo XIX y primera mitad del XX que se han publicado. Por lo demás ha habido artículos, comentarios y algún libro dedicados a otros autores como Rafael Puig y Valls o el Marqués de Camps.

Voy a referirme para terminar a tres de los libros que estimo más sobresalientes de los que he comentado (junto con el de Bosch). En primer lugar, la *Flora forestal* publicada por Máximo Laguna en 1883 y 1890 con la colaboración de Pedro de Ávila. Ambos constituyeron la Comisión encargada de recoger los datos necesarios para la redacción de la Flora que viajó con ese fin por España a lo largo de los años 1867 y 1868. Para los recorridos por Cataluña se incorporó por unos meses a la Comisión Sebastián Vidal y Soler.

A Laguna y a la botánica forestal española dediqué hace algunos años un trabajo en el que situaba a la Flora en la genealogía de las grandes floras europeas, la de Alemania de Hartig y la de Francia de Mathieu². En la primera parte se describen las especies leñosas y espontáneas de los grupos *Gymnospermas* y *Angiospermas Apétalas* y en la segunda todas las especies arbóreas, matas importantes por sus aprovechamientos, en particular de leñas, y aun aquellas que por su abundancia o por ocupar grandes áreas son susceptibles de tener interés forestal. Se publicó, junto con el libro, una preciosa colección de láminas de Julio Salinas. La *Flora* sigue siendo de consulta obligatoria aunque, como es evidente, su sistemática haya sido ampliamente superada, en parte por la fitosociología.

Ramón Jordana y Morera, hermano de José, prestó servicios como Inspector de Montes del Archipiélago de Filipinas entre 1873 y 1885, año en que vuelve a España en donde es destinado al Ministerio de Ultramar. Su obra sobre Filipinas no se reduce al *Bosquejo*, puesto que también publicó una «Memoria sobre la producción de los montes públicos en Filipinas, en diferentes años económicos (1864-1879)» y un estudio de «La emigración china en Filipinas».

El autor se lamenta de la escasez de obras naturalísticas sobre Filipinas frente a la abundancia de obras históricas y religiosas en la bibliografía hispano-filipi-

na. Señala que pretende presentar el bosquejo más completo posible a partir de las noticias recogidas en sus expediciones por los naturalistas y de alguna observación local. Las noticias que aporta son «elementales pero exactas» acerca de los productos naturales de un país tan rico en ellos. Llama la atención la pertenencia del libro al género de las Memorias provinciales que ya he comentado y a la que pertenece la de Castel para Guadalupe: geografía, orografía, hidrografía, meteorología, población, geología y geognosia, reino animal, reino vegetal.

La otra gran obra que los ingenieros de montes trataron de hacer sobre Filipinas fue su *Flora forestal* al estilo de la de Laguna para España. En este caso la labor correspondió a Sebastián Vidal y Soler, el colaborador de Laguna en Cataluña. Tras su muerte en Filipinas se publicó el *Catálogo herbario redactado por el personal de la suprimida Comisión de la Flora forestal*, Manila, 1892.

Mi último comentario es para el Plan de Repoblación de Ceballos/Ximénez de Embún. El texto de 660 páginas mecanografiadas está dividido en tres partes. La primera que se dedica a las «Generalidades» ocupa la mitad del conjunto. En ella se incluye un bosquejo de geografía forestal de España por regiones. Todo indica que fue la parte redactada por Ceballos. Dadas las circunstancias de guerra en que se redactó, los autores se tuvieron que limitar a conocimientos adquiridos con anterioridad, a noticias que les pudieron transmitir sus compañeros pero, en ningún caso pudieron hacer comprobaciones de campo. Es interesante saber que para los Pirineos reprodujeron casi literalmente el texto de Henri Gaussen de 1926 sobre la *Végétation de la moitié orientale des Pyrénées*³. También usan ampliamente la *Flora* de Laguna y obras de geógrafos como Dantín Cereceda.

Esta primera parte comprende también unas consideraciones sobre la propiedad y el aprovechamiento de los montes y un cálculo de las necesidades forestales de España tanto desde el punto de vista forestal como desde el hidrológico-forestal. Probablemente esto se deba a Ximénez de Embún, que tenía más conocimiento en la materia. La segunda y la tercera parte están dedicadas al «Propósito» del Plan y al «Plan» propiamente dicho. Las previsiones eran repoblar 6 millones de hectáreas

² GÓMEZ MENDOZA, Josefina (1995): «Máximo Laguna y la Botánica forestal española» en GÓMEZ MENDOZA, J. y otros: *Estudios y naturalistas en la España Contemporánea. Estudios de historia y de ciencia natural y geográfica*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, págs. 35-81.

³ GÓMEZ MENDOZA, J. (1993): «Los geógrafos y el primer reconocimiento forestal del Pirineo catalán». *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, VIII, nº 35, 61-75.

en cien años, lo que suponía un ritmo anual que, como es sabido, se superó ampliamente durante los años «triumfales» de repoblación.

Quiero también señalar que en este Plan se incluye la propuesta de Ceballos de invertir la regresión de la cubierta arbórea e ir hacia una restauración del bosque climácico de frondosas pasando por una etapa de pinares. En la página 440 del Plan está la figura de degradación y restauración forestales según Luis Ceballos que tanto se ha repetido después, aunque el autor mostrara su escepticismo en más de una ocasión sobre cómo se estaba conduciendo el proceso repoblador. Crítico se muestra por ejemplo en el discurso sobre el monte mediterráneo que se incluye en este libro como uno de los tres escritos.

Como he dicho, del Plan de Repoblación sólo quedaban copias mecanografiadas, que yo sepa una en la Biblioteca de la ETSIM, otra en la del DGCONA. Este escrito contiene muchos errores, la mayor parte mecanográficos, y algunos se han corregido en la edición, pero no todos, lo que resulta discutible, dado que es discutible el respeto editorial a las faltas mecanográficas. También la tinta de la cinta de la máquina de escribir es deficiente. Es decir que no sé si en este caso el «facsimil» es adecuado.

En suma, me parece que todos los libros reeditados tienen interés y oportunidad. Insisto en que los autores forestales son, por su carácter a la vez de naturalistas y de técnicos y en algunos casos de buenos conocedores de comarcas, algunos de los mejores clásicos que podemos frecuentar. Con la peculiaridad que los principales de entre ellos escribían particularmente bien y resisten felizmente el paso del tiempo.

Me gustaría, por ello, hacer un llamamiento a que se prosigan estas líneas editoriales e iniciativas de reedición. Si importantes son los autores y las obras que se han publicado, también lo son las que quedan por publicar. Algunos casos son bien expresivos de esta necesidad; por ejemplo, Agustín Pascual del que no hay publicado nada con su nombre y que sin duda es uno de los nombres mayores del naturalismo español decimonónico; o Francisco García Martino, teórico de la singularidad de la economía forestal y creador de la magnífica *Revista Forestal*; o los textos de Ceballos y Vicioso y de Ceballos y Bolaños sobre la vegetación de la flora forestal de Málaga y Cádiz, etc, por no hablar de lo interesante que sería reeditar algunos de los textos principales de la *Revista Forestal*, *Revista de Montes*, *España Forestal* o *Montes*.

Dos pequeños comentarios críticos para terminar. La edición en facsimil tiene sus reglas y en algunos de estos libros no se ha respetado. No procede colocar identificaciones de las instituciones actuales o de los editores e introductores en portada. Algunos otros defectos también se podrían mencionar, aunque en nada disminuyen el interés y la oportunidad de estas publicaciones. La otra cuestión es que ninguno de estos libros es fácil de conseguir en librería; como todos sabemos, ese es el problema de las ediciones institucionales.

RELACIÓN DE OBRAS

BOSCH Y JULIÁ, Miguel: *Memoria sobre la inundación del Júcar en 1864, presentada al Ministerio de Fomento* por D. —, Madrid, Imprenta Nacional, 1866, 424 págs. Servicio de Reproducción de Libros, Colección Biblioteca Valenciana, 1990.

CASTEL, Carlos: *Descripción física, geognóstica, agrícola y forestal de la provincia de Guadalajara* por D. —, Ingeniero de montes, Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, Impresor de la Cámara de S.M. 1881, 280 págs. Reproducción facsimil, Guadalajara 1988. Edición: Antonio Morcillo San Juan. Estudio introductorio: Antonio Morcillo San Juan, José Luis González Escrig. LV págs.

CASTELLARNAU, Joaquín M^a: *El estudio micrográfico de las especies forestales españolas*. Pamplona, Irati'97. I Congreso Forestal Hispano-Luso, II Congreso Forestal Español, Sociedad Española de Ciencias Forestales, 1997. Procede de la Sociedad Española de Ciencias Naturales, 1880 y 1883. *Descripción micrográfica del sistema leñoso de las especies forestales españolas* por D. —, *Atlas*, Madrid, 1894. Colaboraciones: Casals Costa, V.: «Castellarnau, forestal» págs. 9-30. Moreno, R. y Moreno, A. «Joaquín María de Castellarnau, un óptico a caballo entre dos siglos»; págs. 31-44. García Esteban, L. «Joaquín María de Castellarnau, el primer xilólogo español», págs. 45-48.

CEBALLOS Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Luis: *Tres trabajos forestales. Homenaje en su centenario*. Madrid, Organismo Autónomo de Parques Nacionales. 1996. Contiene, *Plan General para la Repoblación forestal de España*, de Luis Ceballos y Joaquín Ximénez de Embún, 1939; *Los matorrales españoles y su significación*, 1945; *Pasado y presente del bosque en la región mediterránea*, 1959.

CEBALLOS Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Luis: *Discurso de Recepción en la Real Academia Española y con-*

testación del Excmo. Sr. D. Francisco Javier Sánchez Cantón. Sesión del 12 de diciembre de 1965. Madrid 1965. Sociedad Española de Ciencias Forestales, octubre 1996. Introducción de José Javier Nicolás. 54 págs.

CEBALLOS Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Gonzalo: *Discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Contestación del Excmo. Sr. Don José María Albareda Herrera el día 9 de mayo de 1962. Sociedad Española de Ciencias Forestales. Octubre 1955. 55 págs.

ESCRITOS forestales sobre las Sierras de Segura y Cazorla. Eduardo Araque Compilador, Diputación provincial de Jaén, 362 págs. Araque, E. «Las Sierras de Segura y Cazorla, un escenario privilegiado para la investigación forestal española» págs. 5-30.

INFORME de la Junta Facultativa de Ingenieros de montes sobre los montes que conviene exceptuar de la desamortización conforme a lo mandado en el Art. 2º párrafo 5 de la Ley general de 1 de mayo 1855. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, ICONA, 1987, 103 págs.

JORDANA, José: *Memoria de la Garganta de El Espinar*, 1862. Edición de José María García López y Juan Andrés Sáiz Garrido: Memoria... Un documento para la historia de la ordenación de los montes de España. 1997. Presentación: Josefina Gómez Mendoza. Introducción: José Jordana, la Escuela de Prácticas forestales de El Espinar y la Memoria de Reconocimiento de la Garganta, págs. 15-28.

JORDANA Y MORERA, José: *Algunas voces forestales y otras que guardan relación con las mismas confrontadas todas con el Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas, 1900. Madrid, ICONA, Clásicos, 1992. Estudio introductorio «José Jordana y Morera y el vocabulario forestal» de Josefina Gómez Mendoza, 30 págs.

JORDANA, Ramón: *Bosquejo geográfico e histórico-natural del Archipiélago filipino*. Madrid, Imprenta de Molina y Rojas, 1885, 461 págs. Dirección General de Enseñanza Superior. Conmemoración del CL aniversario de la Escuela Técnica Superior de Montes. 1998. Presentación de Gaspar de Aranda.

LAGUNA, Máximo: *Flora forestal española que comprende la descripción de los árboles, arbustos y matas que se crían silvestres o asilvestradas en España con breves notas y observaciones sobre el cultivo y aprovechamiento de los más importantes y con láminas que los representan*. Escrita por D. — con la colaboración de D. Pedro de Ávila. Madrid, Imprenta del Cole-

gio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos, Primera Parte, 1883, 370 págs. Segunda parte, 1890, 452 págs.— JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA

Los espacios forestales en la geografía rural española: selección bibliográfica (1980-2001)

Resulta habitual señalar la escasa atención de que han sido objeto el bosque, y el monte en general, en los estudios de geografía rural de nuestro país. Hemos tenido que esperar a la segunda mitad de los años setenta del pasado siglo para asistir a la aparición de monografías geográficas centradas en aspectos forestales, bien acerca de la importancia del bosque o el monte en el conjunto del medio rural, bien sobre el papel de lo forestal en el contexto económico de una determinada región. El primer libro al respecto es el de Dominga Márquez (1976), centrado en el sector económico forestal onubense y en especial en la trascendencia de sus eucaliptales¹. En fechas previas aparecen referencias al monte (en ocasiones muy valiosas) en estudios regionales de diferente escala, pero lo hacen integrándolas en el tratamiento general del ámbito considerado. En esta situación se encuentran, entre otros, los libros de García Terrel, Kleinpenning, Manero, Ortega Valcárcel, García Fernández, Dumas, Valenzuela, Floristán o Bouhier².

¹ MÁRQUEZ FERNÁNDEZ, D. (1977): *La geo-economía forestal de Huelva y el dilema de sus eucaliptales*, Sevilla, Instituto de Desarrollo Regional, 269 págs.

² GARCÍA TERREL, A. M. (1958): *Salduero. Estudio de un municipio de los pinares sorianos del Alto Duero*, Zaragoza, Dpto. Geografía Aplicada Instituto Elcano, 127 págs.; KLEINPENNING, J. M. G. (1962): *La región pinariega. Estudio geográfico del noroeste de Soria y sudeste de Burgos (España)*, Groningen; MANERO MIGUEL, F. (1972): *Valdivielso: una comarca de la montaña de Burgos*, Valladolid, Instituto «Juan Sebastián Elcano», C.S.I.C./Univ. Valladolid, 340 págs.; ORTEGA VALCÁRCEL, J. (1974): *Las transformaciones de un espacio rural: las montañas de Burgos*, Valladolid, Univ. Valladolid, 531 págs.; GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1974): *Los paisajes agrarios de la España atlántica*, Valladolid, Univ. Valladolid, 387 págs.; GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1976): *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 196 págs.; DAUMAS, M. (1976): *La vie rurale dans le Haut Aragon Oriental*, Madrid, C.S.I.C., 774 págs.; VALENZUELA RUBIO, M. (1977): *Urbanización y crisis rural en la Sierra de Madrid*, Madrid, I.E.A.L., 534 págs.; FLORISTÁN SAMANES, A. (1978): *Urbasa y Andía, solar de los navarros*, Pamplona, Colección Diario de Navarra, 225 págs.; BOUHIER, A. (1979): *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, La Roche-sur-Yon, Impr. Yonnaise, 1.516 págs. En esta lista se debe incluir el libro editado en 1987 que recoge diversos artículos de J. L. Martín Galindo, en los que el mundo forestal cobra especial protagonismo: *Poblamiento y actividad agraria tradicional en León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 166 págs.